

# LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 18 de

Abril de 1889

**Precios de Suscripcion.**

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año 11. 8 pesetas.

**REDACCION Y ADMINISTRACION**

Plaza del Sol 5, bajos,  
y calle del Cañon 9, principal.

**SE PUBLICA LOS JUEVES****Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia.—Un día feliz.—A la memoria de mi adorado padre.—Comunicacion.—Reconocerse es principiar á progresar.—Suscripcion para el monumento de Fernandez.—Dinero de los pobres.—Pensamientos.

## ADVERTENCIA.

En Mayo próximo concluye el año X de LA LUZ DEL PORVENIR, los suscritores que quieran seguir suscritos, tendrán la bondad de renovar la suscripcion antes del 8 de Mayo, advirtiéndoles que no envíen *talones* puesto que ofrece serias dificultades su cobranza, manden en cambio libranzas del giro mútuo sobre la administracion de Barcelona á nombre de Amalia Domingo y Soler.

Suplicamos á los suscritores que dieron aviso de continuar suscritos, y á los corresponsales, que salden sus cuentas con esta administracion, para que en el año XI de LA LUZ podamos hacer algunas mejoras en nuestra humilde publicacion.

## UN DIA FELIZ.

### I.

Hay días en que se desea ardientemente salir de la monotonía que ocasiona una existencia humilde y melancólica como la que ahora me ha cabido en suerte; días en los cuales el espíritu va á caza de aventuras é impresiones; en que el hombre necesita nuevas imágenes para llenar el objetivo de la máquina fotográfica de su cerebro; en que se hace absolutamente necesario interrumpir durante algunas horas las tareas acostumbradas, para respirar un aire nuevo, impregnado de oxígeno moral, tan indispensable al sostenimiento de la energía del espíritu y de la resistencia vital del cuerpo; días en que se estudia sin leer en ningún libro y se aprende sin asistir á ninguna cátedra; porque, ¿qué mejor libro que la humanidad?... ¿qué mejor cátedra que la experiencia? ¿qué mejor ejemplo que las vicisitudes de cada existencia, hijas muchas de ellas de los vicios de cada individuo?

Mi espíritu, que es muy aventurero, que siempre ha mirado con horror los conventos por la monotonía que ha de abrumar al hombre cuando diga:—¡Aquí he de morir! aquí ha colocado mi inesperienza ó mi ignorancia él *non plus ultra* de mis destinos terrestres; aquí se han de desvanecer todas mis ilusiones y han de sucumbir por asfixia todas las aspiraciones de mi alma.—¡Qué horror! ¡empequeñecer el círculo de acción donde el espíritu tiene que pensar, sentir y querer!... El

amor á la libertad está tan arraigado en mí, que siempre he sentido profunda aversión hácia todo aquello que pudiera coartarla: por eso hago uso de él cuando la prosa de la vida llena mi alma de hastío y la inflexible lógica de los números me convence de que el oro es la palanca de Arquímedes y la pobreza una verdadera calamidad. Bien pintó esta calamidad un poeta del siglo XVII en estos gráficos versos:

EL MUNDO

¿Que papel es tu papel

LA POBREZA.

Es mi papel la aflicción,  
es la angustia, es la miseria,  
la desdicha, la pasión,  
el dolor, la compasión,  
el suspirar, el gemir,  
el padecer, el sentir,

importunar y rogar,  
el nunca tener que dar,  
el siempre haber de pedir.  
El desprecio, la esquivéz,  
el baldon, el sentimiento,  
la vergüenza, el sufrimiento,  
el hambre, la desnudez,  
el llanto, la mendiguez,  
la inmundicia, la bajeza,  
la sed, la penalidad  
y la vil necesidad:  
que todo esto es la pobreza.

¡Magnífica descripción! El que escribió las anteriores líneas debió beber más de una vez la hiel y el vinagre que bebemos todos aquellos que, como dijo un sabio, *debemos más de lo que pagamos*. Así, para ahuyentar las tristes reflexiones que me inspiran siempre las continuas y perentorias necesidades de la vida, salgo de vez en cuando de mi gabinete de trabajo, para estudiar en los seres que determinadas circunstancias ponen en mi camino.

Hace pocos días, interrumpí mis habituales tareas necesitada de reposo y al mismo tiempo de adquirir filosofía, que tanta falta hace cuando el huracán del infortunio bate sus formidables alas y nos amenaza con el naufragio en el embravecido mar de la vida.

Fuí á casa de mi amiga Anita, y allí encontré á uno de esos seres cuya existencia parece enmarañada madeja que por ninguna parte se le encuentra el cabo: como Teseo, se halla en un intrincado laberinto, más sin el hilo de Ariadna con cuyo auxilio pueda acertar con la salida. ¡Pobre Palmira!

¡Cuánto aprendo hablando con ella! Es uno de los muchos seres que tienen, como decía Eugenio Sue, ingenio para hacerse desgraciados. La base que sustenta su infelicidad, es una invencible repugnancia al trabajo; pero le acontece lo que dice un amigo mío, hombre de muy buen criterio, el cual asegura que los criminales y los holgazanes trabajan mucho más que los hombres honrados: y tiene muchísima razón, porque el falsificador de letras y demás documentos comerciales, el ingeniero sin título que forma el plano para ciertas excavaciones, el que penetra en las alcantarillas para llegar al despacho del opulento banquero por medio de hábiles escalamientos, todos esos hombres dedicados al mal trabajan mucho más que los que viven honradamente del fruto de su trabajo, porque trabajan con miedo, con la zozobra del que sabe que si sus cálculos salen fallidos, puede acabar sus días en un presidio.

Algo parecido les pasa á los holgazanes que queriendo vivir sin trabajar, trabajan más que los otros. La infeliz Palmira es una de ellos. Mujer que en su juventud vivió entre flores, que perteneció á lo que se llama la buena sociedad, cuando la desgracia la hundió en el abismo de la pobreza no quiso descender de su olímpica altura. Encontró denigrante el trabajar humildemente en labores propias de su sexo, ó en dirigir y gobernar la casa de otro, ya que la suya había desaparecido en el terremoto de la adversidad, y le ha sucedido que *huyendo del perejil, le nació en la frente*: desdeñó el trabajo del ama de llaves y de la costurera por creer que se humillaba y que se rebajaba su dignidad, y en cambio su humillación es constante, acudiendo continuamente á todas las sociedades benéficas, á todos los confesores de las

señoras ricas, y á todos aquellos que tienen fama de generosos y caritativos. Palmira ni descansa ni sosiega convertida en correo de gabinete, corriendo de acá para allá, escuchando vanas promesas por un lado, desdeñosas negativas por otro, acres censuras de la generalidad; pues ya se sabe que la persona pobre tiene todas las faltas, no quedándole siquiera, como decía Cervantes, el derecho de ser honrada. El pedir continuo acaba por cerrar todas las puertas. Nada más enojoso para el rico que el incesante clamor del pobre; ni más doloroso para él que sufrir que ver sufrimientos y desventuras sin poderles prestar el menor alivio. Por esto, cuando veo á Palmira y escucho sus amargas quejas, la miro con inmensa compasión. ¡Qué pobre es el pobre que no quiere trabajar!... ¡qué humillado vive! Desgraciado aquel que se empeña en quitarse la cruz de sus hombros, porque se le multiplica y convierte en un espeso bosque de cruces para los días de su dolorosa existencia. ¡Pobre Palmira! ¡qué lástima de inteligencia empleada en el vergonzoso arte de pedir limosna!

Al escuchar sus lamentaciones, al sondear el abismo de su espantosa miseria, al sumar el número de humillaciones que necesariamente tiene que sufrir en contacto con tan diversos seres, exclamo con inmensa gratitud: ¡Gracias Dios mío! gracias te doy por el progreso que ha alcanzado mi espíritu habiendo llegado á comprender que no hay esclavitud mas afrentosa que la holgazanería!

## II.

Cuando se fué Palmira, respiré mejor, y dije á Anita: Hoy se me prepara un día feliz!

—¿Por qué?

—Porque Palmira es para mí un libro en el cual aprendo á odiar la indolencia, y el día que se aprende algo, es un día de sol en la noche de la ignorancia.

—Pues mira, tienes razón en creer que hoy es para tí un día feliz, porque deseo me acompañes á ver á una sonámbula que segun dicen es de una lucidez maravillosa: con decirte que lee en el pasado, en el presente y en el porvenir del que la interroga, está dicho todo.

—Mucho leer es por vida mía; me parece Anita querida, que recibirás un gran desengaño.

—No lo creas: dicen que Salomé es una cosa extraordinaria.

—Pues no perdamos tiempo.

Y en busca de impresiones nos fuimos á ver á la sonámbula, que era una jóven muy simpática por cierto, con unos ojos hermosísimos y una dulcísima sonrisa.

—Si hay tanta luz en su mente como en su rostro, tienes razón, Anita, que será una cosa extraordinaria.

Mas ¡ay!... cuando cerró sus grandes ojos todo fueron tinieblas. ¡Qué modo de divagar!... ¡qué confusión!... ¡qué torpezal!... y para punto final dijo lo sonámbula á mi amiga:—Mira, cuando yo tengo más lucidez es el viernes de cada semana; entonces todo se presenta claro para mí; nada hay oculto ante mi voluntad de saber. Pero hoy me encuentro fatigada.

Cuando nos encontramos en la calle, me dijo Anita:

—Veamos, ¿qué provecho has sacado de escuchar á Salomé?

—El íntimo convencimiento de que se necesita estudio y método si se quiere que la práctica del magnetismo sea útil y beneficiosa á la humanidad. Esa pobre niña, en poder de un hombre inteligente quizá podría prestar alguna utilidad á la ciencia; pero en manos de la ignorancia y del negocio, trabajando ocho horas diarias para repetir una relación poco menos que estudiada y aprendida de memoria, sólo servirá para fomentar la credulidad de los incautos y explotar á los ignorantes que crean buena

mente posible leer en el porvenir. Desengáñate, Anita; no son las sonámbulas las que te han de decir cual será mañana tu destino; eres tú misma la que puedes leer en tu pasado y en tu porvenir.

—¿Cómo?

—De la manera más sencilla: considerando tu presente como el efecto de tu pasado, puedes profetizar cuál será tu mañana. Si te gozas en el dolor ajeno, ten la seguridad de que otros se gozarán en tus dolores; y si te sacrificas por tus semejantes, alguien se sacrificará por tí.

—¿Lo crees tú de veras así?

—Sí, porque los hechos y el estudio me han hecho creer. El escuchar á Salomé me ha sido útil, persuadiéndome una vez más de que para leer en mi porvenir no necesito acudir á nadie: en el libro de mi vida sólo yo sé leer de corrido, y lo mismo que me pasa á mí, les sucede á los demás; ningún sonámbulo, por lúcido que sea, leerá en tu conciencia como leerás tú misma, si es que quieres leer. Nada, lo dicho, Anita; hoy para mí es un día feliz, porque estudio y aprendo.

### III

En la noche de aquel mismo día fuí á ver á mis buenos amigos Celso y María, matrimonio tan feliz como puede serlo teniendo que luchar con la adquisición del pan cotidiano. Dos hijos sonríen en su hogar, un niño de dos años y una niña de tres ó cuatro meses.

Celso es para mí un buen libro: hombre amantísimo del trabajo, siempre repite que si la miseria llega á la puerta del hombre laborioso, difícilmente se atreve á entrar. Trabaja de día y de noche pensando en su esposa y en sus hijos, y es lo que se llama en este mundo un hombre de bien.

La noche á que me refiero; estaba yo en el salón hojeando un libro de Historia Natural, cuando ví entrar á Celso dando saltos de contento y diciéndome:—«Mira, Amalia, mira el objeto que yo encuentro más precioso en la tierra, los zapatitos del niño, de mi niño, ¿entiendes? Siempre que llego, á la hora de cenar, él ya duerme, y sobre la máquina suelo encontrar sus zapatitos; los cojo, y me quedo mirándolos con tanta alegría!... ¡con tanto placer!... que no te lo puedo explicar. Me parece mentira que yo haya podido vivir tantos años sin él, ¡pobrecito!... Mira que rotos los tiene... Si los niños no durmieran, estaba resuelto el problema del movimiento continuo, ya que mientras están despiertos, sus piececitos no cesan de moverse. Ya pueden estar en un aposento reducido; ellos lo convierten en anchurosa sala ó en parque magnífico: tantas son las veces que lo recorren en todas direcciones. Son los primeros andarines de la tierra.»—Y Celso daba vueltas á los zapatitos repitiendo con indecible dulzura:—«Cuanto más los miro, más bellos me parecen: durante el día tengo ocasión de ver joyas magníficas, riquísimas telas, encajes de Inglaterra, objetos de arte, y nada me admira ni me impresiona como los zapatitos del niño: hasta los miro con gratitud, porque en ellos descansan sus piés.»

Y Celso con los ojos humedecidos, animado su rostro por una de esas sonrisas que ilumina, que santifican, dejó los zapatitos sobre la consola con un cuidado y un mimo que parecía que estaba colocando figuritas de frágil cristal.

¡Cuánto gocé en aquellos momentos! ¡Con cuánto placer seguí escuchando á Celso! Y cuando más tarde volví á mi gabinete y pensé en todos los seres con quienes había hablado durante el día, exclamé con verdadero agradecimiento:

No es la tierra una penitenciaría de la Creación como la llaman los pesimistas; no es un mundo de expiación y prueba el planeta donde encarnan hombres de gran sentimiento, que, al crearse una familia, encuentran en su hogar todas las riquezas, to-

das las bellezas del arte, todas las maravillas del lujo acumuladas en dos zapatitos rotos. ¡Feliz el hombre que al entrar en su casa busca afanoso los zapatitos del niño!

.....  
¡Pocos días felices cuento en mi actual existencia; pero el día que escuché las quejas de Palmira, que vi deletrear á la sonámbula en el *libro del porvenir*, sin poder unir dos letras, y contemplé á Celso en su éxtasis bendito mirando embelesado los zapatitos de su hijo, ese día lo puedo señalar con piedra blanca, puedo llamarle un día de sol, porque el día en que se estudia y aprende, es indudablemente un día feliz!

Amalia Domingo Soler.

## A LA MEMORIA DE MI ADORADO PADRE.

Hay fechas tan inborrables en la vida humana, recibe el corazón tan hondas heridas, que ni el bálsamo del tiempo, ni el cambio de impresiones de tiernos afectos pueden lograr cicatrizarlas.

Cuatro años han pasado desde que la terrorífica hada de la muerte te arrancó despiadadamente de mis brazos, y aún continua estremecida mi alma por el eco de tus últimas vibraciones. Diez y nueve años tenía y tu muerte quedó grabada con caracteres de fuego en el libro de mis inmortales memorias. Era la primera vez que mis ojos se fijaban en un cuerpo agonizante, y que mi alma en extremo sensitiva se sentía desfallecer al ver partir para siempre á uno de sus más queridos seres. Embargado mi pecho por la más acerba pena, contemplaba como aquella luz que por espacio de tanto tiempo habia guiado mis pasos por la resbaladiza pendiente de la vida, se iba extinguendo dejando en torno de sí las tinieblas de la más desconsoladora soledad, y entregada en brazos de la mayor de las desesperaciones, te he buscado por espacio de cuatro años por los mundos de la investigacion, pero ¡ay! cuan infructuosos han sido mis anhelos! Imposible me ha sido traspasar esa formidable valla interpuesta al pensamiento humano y penetrar en el mundo que se oculta tras el denso velo que tapiza la tierra. Mas si no supiera que la duda es el gusano que corroe y aniquila hasta llegar á la completa negacion de las verdades más axiomáticas, dudaria de si existes ó no, al no encontrarte en los múltiples mundos que giran en el espacio de mi razon. Pero no; se que ella es el enemigo más terrible para la tranquilidad de la vida, y aunque posesionarse quisiera de mi pensamiento, mi corazón siempre creyente la rechazaría con la mas firme entereza. No quiero, no, ni un momento dudar de la existencia de tu espíritu porque esto seria dudar de Dios y de la perfectibilidad de sus leyes, lo cual me acercaria al escepticismo, y solo al pensar que éste no acepta otra inteligencia que la del hombre, la cual se apaga al exhalar el cuerpo el último suspiro, horroriza y espanta.

Si el sér humano no fuera más que una agrupacion de células, nacidas, unidas y perfectamente organizadas por obras del acaso ¿qué objeto tendria la vida? ¿como se conoceria esa perfecta armonia que reina en todo el Universo si el hombre, verdadera imágen de la perfeccion no tuviera otra mision que la de nacer para vivir, vivir para sufrir, nacer vivir y sufrir para morir despues sin más consecuencia? ¿Como es posible imaginar que ese yo pensante, inteligente, reflejo purísimo del amor divino, manantial inagotable de todas las dulzuras; flor de dulcísima fragancia, ave de dorada pluma que surge y se eleva hasta las más ricas concepciones

del saber para sorprender los secretos que el mundo guarda en los ricos pliegues de su portentosa vestidura, ¿cómo es posible repito que su suerte esté unida á la del bruto yendo á buscar el premio de sus sufrimientos y trabajos en los frios mármoles de una más ó menos lujosa tumba? ¡Ah! si así fuera ¿qué recompensa habria para la virtud, el amor, el sacrificio y todo cuanto forma la armonia del mundo moral? A donde encontraria consuelo el sér que sufre inconscientemente arrastrado por la corriente de los más dolorosos pesares, si todo concluyera en esta vida? ¿Y esas infelices tortolillas en mal hora venidas á la tierra, á quienes el inhumano pecho de una madre cortó sus alas antes que las plumas cubrieran y resguardaran su débil organismo, arrojándolas de sí y encerrándolas en las frias paredes de un Asilo, ¿cuando disfrutarían del maternal amor que la humanidad con sus injustas leyes les arrebató, atendiendo únicamente á la voz del convencionalismo, si no existieran otros mundos ú otras existencias que premiasen sus desventuras? Y el criminal, el estafador, el seductor, ¿qué penas hallarian si lograban desasirse de la justicia de los hombres?

¡Ah! si; doloroso, desconsolador seria pensar que no hay premio para la virtud ni castigo para el culpable; que todos los séres venimos á la Tierra *porque sí*, y que cada uno sigue el rumbo que le marca esa máquina cerebral movida por su perfecta construcción, abrogándose derechos, pisoteando leyes, escarneciendo deberes, y que esa luz que nos ilumina con los más vívidos esplendores fuera á parar apenas extinguida la última vibración al caos de la nada. Semejante utopia no cabe en cabeza humana, y por lo tanto debe la mente del hombre rechazar, no confundiendo con las demás entidades que forman el mundo animal, pues si aceptamos á Dios como principio y causa, hemos de creer indefectiblemente que todo lo que existe y se manifiesta tanto en el mundo físico como en el moral, es debido único y exclusivamente á su sabiduria infinita, y que por lo tanto siendo el hombre verdadera imágen de la divinidad, ha de tener algo más que un cuerpo que le haga responsable de sus actos, sin lo cual no se conoceria ese desequilibrio aparente que se manifiesta en la superficie de los séres, como tampoco la inflexible ley que de igual manera ha de regir entre los mortales. Pero aún suponiendo que razón tuvieran en afirmar los Fisiólogos que el alma no existe porque la ciencia experimental no ha venido aun á comprobar tal aserto, sino que es mera hipótesis de los Psicólogos ó presagio del entendimiento, debemos aceptarla como verdad innegable, ya que ella nos da la percepción de la suprema inteligencia, y nos abre nuevos horizontes para que podamos dilatar el pensamiento y esperar en pago de tantos sacrificios la corona inmarcesible que ha de ceñir nuestra frente en el mundo espiritual.

RAMONA SAMARÁ DE DOMINGUEZ.

Artesa de Segre Marzo del 89.



Hermanos míos: La paz, la concordia y la tranquilidad del hogar han de ser siempre los fines á que han de dirigir sus aspiraciones todos los que en la tierra constituis una familia y un hogar. Este será siempre el altar sacrosanto donde la madre de la tierra ha de desplegar todo su celo é inteligencia, por ser la base fundamental para la creación de los nuevos hombres y mujeres del porvenir; representados en los inocentes séres cobijados bajo su amparo. La madre en el ho-

gar es la sacerdotisa destinada por Dios para inculcar en el ánimo de los tiernos niños á quienes dió el sér, los más altos y sagrados sentimientos de la creencia, el honor y el deber, haciendo de estos séres, individuos provechosos en la sociedad, á la par que inclinando las tendencias de sus espíritus por el sendero del bien para que puedan en la tierra cumplir la mision á que vinieron destinados, sin ningun obstáculo que pudiera estacionarlos. No olvide la madre y esposa, que de ella depende en gran parte la felicidad material, y espiritual de los séres que la rodean, que cumpliendo bien exactamente sus deberes es digna de la más alta consideracion y respeto, tanto de la sociedad en que vive como de todalla humanidad, alcanzando al propio tiempo la felicidad futura que según sus méritos pueda corresponderle en el espacio.

EL ABATE.  
*Médium, J. G*

---

### RECONOCERSE ES PRINCIPIAR Á PROGRESAR.

El buen espiritista se reconoce y exclama con acento enérgico. ¡Egoismo impuro, orgullo incensato, yo os conjuro para que os ahuyenteis de mi sér para siempre; que bastante tiempo me habeis tenido esclavizado y oprimido impidiéndome practicar la caridad con mis semejantes!..... ¡Vicios vergonzosos y degradantes, vosotros habeis sido la causa de mis extravíos y de todas las iniquidades que pesan sobre mí! me habeis privado de uno de los goces más puros que el hombre puede aspirar en este valle de dolor, sentir en mi alma las santas armonias de la creacion, así pues, ¡reptiles ponzoñosos! lepra maldita! que el soplo divino os anonade para toda la eternidad, porque mientras vuestra perniciosa influencia ejerza su poder sobre mi espíritu, seré un pobre desgraciado que no podré dar un paso hácia mi Creador, por que la fealdad es incompatible con la hermosura, y lo impuro con la pureza, yo tengo necesidad de progresar y ser un buen espiritista, por que el buen espiritista es el regenerador de la humanidad.!

*Un presidiario.*

---

### Suscripcion para el Monumento de Fernandez.

Suma anterior 559 pesetas 5 céntimos. Del Centro Espiritista de San Quintin de Mediona 7 id. 20 céntimos, de Federico Luque 2 pesetas, de Francisco Romero Ramos 2 id. 50 céntimos, de Adela 1 id., de Francisco Vicente 1 id. 25 céntimos, de Luis Torregrosa 1 id., de M. Moyas 1 id., del libre pensador P. Garcia y Garcia 1 id. 50 céntimos, de Manuel Blanco 5 id., de Francisco Hernandez Reina 1 id. 25 céntimos, de Manuel Ponce Muñoz 50 céntimos, de Cayetano Roger 1 peseta, de Teodomiro 2 id., de C. B. 2 id. 50 céntimos, de Felix de Dios 1 id. 50 céntimos, de Petra 3 id., del Centro *Luz de Verdad* (de Granada) 2 id., de Martin Palmada 5 id., de Nicandro Garcia 5 id., de Manuel Navarro Murillo 5 id., de Tarragona 40 id. y una lista que copiamos á continuacion.

**Suscripcion para la ereccion de un MONUMENTO á la memoria de D. José M.<sup>a</sup> Fernandez Colavida**

---

El Centro Tarraconense de Estudios Espiritistas 18 ptas. 85 cént., de E. I. 2 pe-

setas, de un regenerado en el Jordan del Espiritismo 50 cént., de J. P. 2 ptas. 50 cént., de J. P. S. 50 cént., de J. P. S. 50 id., de J. S. S. 50 id., de T. B., 50 id., de A. Q. 50 id., de J. P. y O. 50 id., de F. B. 50 id., de G. O. 50 id., M. C. 2 pesetas 50 cént., de R. F. 25 cént., de J. C. 25 id., de J. V. 25 id. de Domingo 50 id., de J. S. V. 50 id., de M. D. 25 id., de C. G. 5 pesetas, de F. P. 1 id. de L. C. 1 id., de un espiritista 65 cént. Total 651 ptas. 25 cts.

---

## DINERO DE LOS POBRES

---

En el número 43 dijimos que nada quedaba en la Caja de los pobres, desde aquella fecha 14 de Marzo, se han recibido las cantidades siguientes:

De Almonacid de la Sierra 4 pesetas, de Carlos 4 id., de Teresa 5 id., de Mary 50 céntimos, de Manuel Blanco 6 pesetas, de Concha 50 céntimos, de Cayetano Roger 1 peseta, de Maria Subirats 5 id., de Mariano Ariño 4 id., de Agustina Beca 2 id., de C. B. 5 id., de Felix de Dios, 2 id. 50 céntimos, de Lorenza 1 id., de Bruno Garcia 1 id., de Enrique Terry 1 id. Total 42 pesetas 50 céntimos, que hemos repartido entre los pobres siguientes:

A una obrera viuda con dos hijos 23 pesetas, á una madre de familia 2 id., á una pobre vergonzante 2 id., á una anciana enferma 1 id. 50 céntimos, á una mujer muy pobre 3 id., á una infeliz con seis hijos 3 id. 50 céntimos, á una pobre vergonzante 5 id. á un obrero enfermo 2 id. 50 céntimos.

¡Nada queda en la Caja de los pobres!

---

## PENSAMIENTOS.

---

El espíritu sin dignidad, es como una piedra preciosa sin brillo.

De las preocupaciones salen las hecatombes.

La ciencia es una luz que no engaña nunca.

Ser consolado á veces vale más que el patrimonio de un mundo.

El consuelo es el Dios de los afligidos.

El hombre rinde culto á Dios, siempre que estudia sus sabias leyes.

Para prostituir las inteligencias han bastado las religiones, para educarlas ha venido la ciencia.

El bautismo es el sello de la esclavitud religiosa.

Todas las religiones padecen la fiebre de la destruccion, no se contentan con la justicia de Dios, condenan en la tierra prematuramente, ¡pobres dementes de los siglos!

La verdad es luz que ilumina eternamente al espíritu.

El llanto es el bautismo de la inteligencia.